



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
México

Escárzaga, Fabiola  
AUGE Y CAÍDA DE SENDERO LUMINOSO  
Bajo el Volcán, vol. 2, núm. 3, segundo semestre, 2001, pp. 75-97  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28600305>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## AUGE Y CAÍDA DE SENDERO LUMINOSO

Fabiola Escárzaga

### RESUMEN

Explicaremos los usos del conflicto étnico peruano que permitieron a Sendero Luminoso crecer durante doce años como fuerza beligerante, hasta constituirse en una amenaza real a la viabilidad del Estado peruano, a partir del análisis del proceso de constitución del núcleo dirigente del partido, de su proyecto político-ideológico maoísta y de la estrategia insurreccional aplicada. Y apuntaremos algunos elementos que explican su estrepitosa derrota.

### ABSTRACT

We explained the uses of the Peruvian conflict ethnic that allowed the Shining Path to grow during twelve years like belligerent force, until constituting themselves in a real threat to the viability of the Peruvian State, from the analysis of the process of constitution of the nucleus leader of the party, of their maoista political-ideological project and of the applied insurrectionary strategy. And we indicated some elements that explain their resounding defeat.

Las elecciones generales de abril de 2001 abrieron una nueva etapa en la vida política peruana, luego de la caída de Fujimori. La sociedad peruana tratará de enterrar las heridas abiertas por el régimen contrainsurgente de fachada civil construido por el fujimorismo, de la misma manera que una década atrás trató de enterrar la etapa de Sendero Luminoso. Otro proceso más complejo y remoto será curar las heridas de una sociedad abismalmente separada por las diferencias étnicas, sociales y culturales

que están en la raíz del fenómeno senderista y del propio fujimorismo. Para los diferentes sectores de la vida social y política peruana participantes directos o indirectos, voluntarios o involuntarios, el fenómeno senderista resultó tan traumático que prefieren negar su importancia y la durabilidad de los efectos de la guerra popular de Sendero Luminoso.

La estrepitosa caída del presidente peruano Alberto Fujimori en los últimos meses del año 2000, luego de su sorpresivo ascenso al poder por la vía electoral en 1990 y dos sucesivas reelecciones en 1995 y 2000, ha sacado a la luz nuevos datos que se agregan a los ya conocidos mecanismos que permitieron la prolongación de su régimen: terrorismo de Estado, abuso de poder, asesinato, traición, tráfico de influencias, calumnias, corrupción, narcotráfico, tráfico de armas, contrabando. A partir del autogolpe de abril de 1992 se configuró un régimen contrainsurgente sustentado en la alianza de las Fuerzas Armadas y el Poder Ejecutivo, se elaboró una nueva Constitución (1993) diseñada por las Fuerzas Armadas, que sustituyó y redujo considerablemente los poderes Legislativo y Judicial. Fujimori construyó una base popular y una estrategia propagandística que le permitió permanecer en el poder mediante elecciones (sólo las del 2000 fueron seriamente cuestionadas, no así las de 1995), impuso la militarización de la sociedad, neutralizó a las fuerzas políticas tradicionales y a las de izquierda, prácticamente las desintegró.<sup>1</sup> Mantuvo el respaldo del gobierno norteamericano y las instituciones financieras internacionales pese a la sistemática condena de organismos internacionales de Derechos Humanos.

Los rasgos del fujimorismo y su prolongada vida sólo se comprenden por el proceso que lo hace posible y lo justifica: la insurrección desarrollada entre 1980 a 1992, por el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso. El fujimorismo resultó ser el único remedio eficaz frente a la amenaza de supervivencia que el senderismo representó para el Estado y la sociedad peruanas. Las dimensiones del remedio dan cuenta de la magnitud de la amenaza senderista por más que se le quiera minimizar y sepultar.

Sendero Luminoso ya era un producto exótico en el momento de su aparición en mayo de 1980, incomprensible en el medio político peruano que pretendía insertarse en la tradición democrática occidental. Anclado

en un espacio marginal para la economía y la política del país, el senderismo presentaba un discurso maoísta dogmático y sectario, que partía de una caracterización de la realidad peruana que parecía anacrónica, con prácticas políticas intransigentes y autoritarias, un culto a la personalidad de su dirigente Abimael Guzmán muy acentuado, un empleo sistemático del terror y un manejo de símbolos frente a sus adherentes que resultaban ininteligibles para los observadores nacionales e internacionales. A pesar de todo lo cual el apoyo popular fue creciente.

La acción de Sendero Luminoso había alcanzado su clímax en los meses previos a la captura de sus dirigentes. En mayo de 1991 voceros senderistas anunciaban triunfalmente haber alcanzado la fase del equilibrio estratégico, pasando con ello de la guerra de posiciones a la guerra de movimientos, de la acción defensiva a la ofensiva, preparándose para la toma del poder. Afirmaban haber liquidado en combate hasta ese momento, a cerca de 3 mil miembros de las fuerzas armadas y policiales, en tanto las cifras oficiales reconocían a 1,410 efectivos. En abril de 1992, Bernard Aronson, secretario para Asuntos Interamericanos,<sup>2</sup> denunciaba la alianza entre Sendero y el narcotráfico, el narco-terrorismo, que había comenzado a exportar su ideología al Ecuador y Bolivia y que tenía 5 mil militantes armados y 25 mil simpatizantes en Perú. En mayo de 1992, cerca del 42.5% del territorio nacional, en el que habitaba el 56% de la población, se encontraba bajo estado de emergencia, era el radio de acción de Sendero. Fujimori acusaba a Guzmán de la muerte de 27 mil personas y de las pérdidas materiales ocasionadas por la violencia política por 21 mil millones de dólares, cifra equivalente a la deuda externa peruana.

La caída de Sendero Luminoso fue tan estrepitosa como la de su enterrador, Fujimori. El 12 de septiembre de 1992 fueron capturados Guzmán y ocho de los nueve miembros de su comité central, en una casa de seguridad de la organización ubicada en un barrio residencial de Lima.<sup>3</sup> Los capturados no ofrecieron resistencia, Guzmán fue presentado en televisión mostrando dócilmente la ausencia de huellas de tortura. Días después se mostraron nuevas imágenes de Guzmán, más cercanas a la mitología senderista y a la de la opinión pública: vestido con traje a rayas

en una jaula, el puño en alto, gesticulaba y gritaba consignas revolucionarias. Guzmán fue recluso en una celda subterránea construida especialmente para él en la base naval de El Callao.

El 1º de octubre de 1993 Fujimori presentó una carta de Guzmán llamando a sus seguidores a negociar la paz, los senderistas libres negaron la autenticidad de la carta. Entonces Guzmán fue presentado ante las cámaras de televisión y leyó una segunda carta reconociendo su derrota. El 28 de octubre una nueva carta firmada por otros cuatro dirigentes senderistas presos apoyaban la firma de un Acuerdo de Paz con el gobierno. Las autoridades enviaron emisarios senderistas a los distintos penales del país para obligar a los renuentes a alinearse con la nueva posición. En julio de 1995 un 60% de los 2 700 senderistas presos habían firmado la paz.

Oscar Ramírez Durand (a) Feliciano se opuso al Acuerdo de Paz y se mantuvo en armas con un pequeño grupo que se denominó Sendero Rojo, hasta su captura en 1999. Pero la organización no pudo recuperarse del golpe, recomponer su cabeza y su estructura militar, lo que resulta paradójico dado el largo trecho avanzado en términos estratégicos y la aparente fortaleza de la organización. Las humillantes imágenes de los senderistas presentadas por el gobierno y la fácil rendición de Guzmán contrastan con la imagen rígida e invulnerable que durante 13 años ofreció la organización.

El éxito alcanzado por Sendero Luminoso y su espectacular caída se explica por muy diversos factores; nos centraremos en el análisis del proceso de constitución del núcleo dirigente del partido, de su proyecto político-ideológico maoísta y de la estrategia insurreccional aplicada.

#### LAS FUENTES IDEOLÓGICAS

En 1956 se inició el conflicto entre China y la Unión Soviética durante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956, en el que Jruchov, el nuevo dirigente soviético, abrió un proceso de enjuiciamiento a Stalin (muerto en 1953), por los crímenes cometidos durante su gobierno, se pretendía eliminar la herencia antidemocrática y represiva del estalinismo y combatir el culto a la personalidad que caracteriza-

ba a la vida política soviética. La ruptura definitiva entre China y la URSS ocurrió en 1963.

En el fondo del conflicto chino-soviético estaba la disputa por la hegemonía sobre el movimiento revolucionario internacional. Para Mao la hegemonía soviética debía terminar, dado su creciente alejamiento de la revolución y el desplazamiento del eje revolucionario hacia los países coloniales y semicoloniales enfrentados al imperialismo después de la Segunda Guerra Mundial. China con su revolución triunfante sería la legítima sucesora de la URSS, para ello ofrecía una línea estratégica revolucionaria dentro de la tradición marxista-leninista, formulada a partir de condiciones sociales más cercanas a las de los países coloniales y dependientes, que las de la URSS.

Afirmando la base proletaria de la revolución socialista, Mao reconocía lo limitado de la presencia obrera en las sociedades de lo que más tarde se llamaría Tercer Mundo, lo que no cancelaba las posibilidades de una revolución socialista a condición de que fuera precedida de una revolución democrático popular. Mao afirmaba la gran importancia de la presencia campesina en estas sociedades y en lugar de considerarlo como un lastre para el proletariado, planteaba la posibilidad de integrar al campesinado pobre al proyecto socialista, como la fuerza principal de la revolución (Devillers, 1973).

El debate chino-soviético coincidió en el tiempo con el clímax de un prolongado ciclo de revueltas campesinas en el Perú (1953-1964) que movilizaron a una amplia gama de sectores explotados rurales. La demanda principal era el acceso a la tierra para las comunidades indígenas, así como para colonos y jornaleros; estos últimos demandaban además remuneración salarial (eliminar el trabajo gratuito), el derecho a la sindicalización y el acceso a la educación para sus hijos. En el sur del país aparecieron también reivindicaciones étnicas contra la dominación cultural y económica del blanco o del mestizo sobre el indio. Las revueltas cuestionaron a fondo el poder oligárquico y al mismo tiempo evidenciaron la dificultad de la izquierda marxista para ofrecer un proyecto alternativo al campesinado indígena, movilizado por la defensa de la tierra (Flores Galindo, 1986).

En junio de 1965, cuando la agitación campesina había ya cesado, en algunas partes por la satisfacción parcial de sus demandas y en otras por la represión, grupos radicales organizaron guerrillas en los departamentos de Cajamarca, Junín, Ayacucho y Cuzco, que intentaron articularse a la movilización campesina sin conseguirlo: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), originado en una escisión del APRA en 1959 y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), escisión del Partido Comunista. Ambos grupos pretendían retomar la experiencia guerrillera cubana. Su acción duró unos cuantos meses. al terminar el año sus columnas fueron aniquiladas por el ejército.

#### LOS MAOÍSTAS PERUANOS

Los anteriores sucesos estimularon la confrontación ideológica al interior del Partido Comunista Peruano<sup>4</sup> durante el IV Congreso en enero de 1964, que terminó en ruptura. Surgieron dos grupos: la tendencia legalista, ortodoxa y pro-soviética, que preconizaba el tránsito pacífico al socialismo y postulaba la línea electoral y parlamentaria, al frente de la cual se encontraban Jorge del Prado y Raúl Acosta Barrios, cuya organización se denominó en adelante Partido Comunista Peruano-Unidad, (nombre del órgano periodístico del grupo) y por otro lado la tendencia insurreccional maoísta que proponía desarrollar la guerra popular prolongada para la toma del poder, se denominó Partido Comunista Peruano-Bandera Roja. Esta fracción con la mayoría de delegados, salió del partido para establecer una nueva organización bajo el liderazgo de Saturnino Paredes (Mauceri, 1989).

La línea maoísta proponía desarrollar la guerra popular prolongada del campo a la ciudad, mediante el estallido de guerrillas y el establecimiento de zonas liberadas. En la V Conferencia Nacional del PCP-BR, de noviembre de 1965 se privilegió la constitución de Bases de Apoyo Revolucionarias y la construcción de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, a partir de la alianza obrero campesina, siendo ésta última la fuerza principal de la revolución (Rojas, 1976).

El maoísmo apareció como una alternativa de comprensión de una realidad compleja, a través de un nuevo esquema simplificador, adaptable a

las condiciones peruanas. El maoísmo concedía al campesinado el papel protagónico en la revolución que el PCP le había negado hasta ese momento. El maoísmo logró gran arraigo en el Perú, mayor que en otros países latinoamericanos; de él surgieron varias fracciones que encontraron una respuesta significativa entre la población. Sendero Luminoso fue una más de las varias corrientes maoístas en Perú y hasta 1980 era de las menos importantes. Del viejo tronco del Partido Comunista surgieron Bandera Roja y Patria Roja, además de Sendero Luminoso; otros grupos maoístas fueron Vanguardia Revolucionaria y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, menos dogmáticos que los anteriores, pero todos promotores de la vía armada. Abimael Guzmán Reynoso, nacido en Arequipa en 1934, estudió Filosofía y Derecho, inició su militancia política en el PCP en 1960. En ese mismo año, como consecuencia de una reforma académica perdió su puesto de profesor en la Universidad de San Agustín en la ciudad de Arequipa y se incorporó como profesor de Filosofía en la Universidad San Cristóbal de Huamanga en la ciudad de Ayacucho, reabierto en 1957.

La fracción maoísta del PCP que se convertiría en Sendero Luminoso, apareció en 1961 con la creación del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Ayacucho, que encontró condiciones favorables para desarrollarse durante el rectorado de Efraín Morote Best (1962-1968) un antropólogo progresista. En 1963 Abimael Guzmán se incorporó al Consejo Ejecutivo de la Universidad como funcionario y paralelamente continuó su actividad partidaria en la "célula funcional" de intelectuales del PCP, realizando una intensa actividad política en los barrios pobres de la ciudad. Más tarde, asumió la dirección del trabajo juvenil del partido y comenzó a utilizar la Universidad para reclutar, educar, organizar y subsidiar el crecimiento de cuadros comunistas.

Cuando se produjo la ruptura al interior del Partido Comunista entre prosoviéticos y prochinos, el comité regional de Ayacucho se adhirió al segundo grupo. Guzmán asumió la dirección del comité del PCP-Bandera Roja en Ayacucho y mantuvo su actividad como profesor y autoridad universitaria, utilizando estas últimas para fortalecer su posición política. Desde la FER logró el predominio del maoísmo entre los estudiantes y amplió su influencia con la creación de la Federación de Barrios de Ayacucho.

El surgimiento de guerrillas del ELN en la provincia ayacuchana de La Mar en 1965, tuvo un gran impacto dentro de la Universidad, fortaleció a la fracción procubana y rompió la hegemonía de Guzmán, quien pasó a la clandestinidad y fue enviado a China a una escuela de cuadros durante la fase más álgida de la Revolución Cultural en ese país. Regresó varios meses después a Ayacucho para reconquistar la hegemonía de los maoístas en contra de los grupos pro-cubanos, lo que logró hacia 1967.

La lucha por el control político de la Universidad por Bandera Roja llevó a la ruptura entre Guzmán y el rector Efraín Morote, quien se oponía a la extrema politización de la institución, y que finalmente renunció en 1968. Poco después Guzmán fue nombrado director de Personal Académico y Antonio Díaz Martínez, colaborador suyo, como director de Bienestar Universitario; a partir de estas posiciones iniciaron la persecución de sus adversarios por medios no académicos. En 1969 Bandera Roja logró la hegemonía en el Consejo Ejecutivo de la UNSCH y en el Frente de Defensa de Ayacucho.

El gobierno militar de Velasco Alvarado iniciado en 1968, desarrolló un conjunto de reformas estructurales que afectaron áreas estratégicas de la economía en un sentido nacional-popular y antimperialista. Desde el gobierno, los militares se apropiaron de algunas de las reivindicaciones históricas de la izquierda y resolvieron parcialmente algunas de las demandas populares más urgentes, lo que llevó al conjunto de la izquierda peruana a una crisis ideológica y al cuestionamiento interno de sus organizaciones y produjo nuevas escisiones. El PCP-Unidad otorgó su “apoyo crítico” al gobierno de Velasco Alvarado, lo que estimuló el crecimiento de la izquierda radical.

El panorama internacional tampoco resultaba sencillo, en 1968 el gobierno de Fidel Castro apoyó la invasión a Checoslovaquia por el Pacto de Varsovia y estableció vínculos formales con los partidos comunistas latinoamericanos, hechos que marcaron su alineamiento con la URSS. En 1969 la Habana estableció relaciones diplomáticas con el gobierno de Velasco y en 1974 lo hizo Pekín. En 1976 muere Mao Tse-Tung y en 1978 fracasa la Revolución Cultural y pierde el poder la Banda de los Cuatro mediante el golpe de estado de Deng Hsiao Ping. A partir de estos hechos tanto el

gobierno cubano como el chino se convirtieron para los maoístas peruanos en traidores a la causa revolucionaria. Algunas organizaciones maoístas buscaron el abrigo del régimen albanés, heredero del maoísmo, pero las críticas de Enver Hoxha, dirigente de Albania a Mao, frustraron tales intentos.<sup>5</sup>

En 1970 el comité de Bandera Roja en Ayacucho rompió definitivamente con la dirección nacional de Saturnino Paredes, acusándola de “inconsecuente y liquidacionista” por olvidar la creación de bases de apoyo a la lucha armada, dejar de lado el trabajo clandestino y propiciar el culto a la personalidad de Saturnino Paredes. Formaron una nueva organización, el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso. En 1974 sus dirigentes declararon el inicio de la preparación para la guerra popular. Para ello enviaron cuadros al campo que se instalaron en comunidades campesinas y crearon escuelas de adoctrinamiento y captación, esos cuadros dejaron sus empleos y sus familias en Ayacucho. Al finalizar el año Guzmán pidió licencia en la Universidad y comenzó una vida semiclandestina.

En 1975 Sendero intentó establecer alianzas con grupos ultraizquierdistas de Lima para levantarse en armas, sin encontrar una respuesta favorable. En abril fue cesado como docente de la UNSCH, pasó a la clandestinidad y viajó nuevamente a China junto con Antonio Díaz Martínez y Osmán Morote Barrionuevo, hijo del ex-rector de la UNSCH.

En abril de 1978 se acordó crear las primeras bases militares en Huanta, ciudad a 70 km de Huamanga. En diciembre del mismo año se realizó el Primer Congreso de Organizaciones Populares de Ayacucho que aprobó la línea militar del partido y respaldó el desencadenamiento de la lucha armada. Todos los cuadros del aparato militar de Sendero pasaron a la clandestinidad definitiva. En septiembre de 1979 se aprobó el inicio de la lucha armada, Guzmán consolidó su control absoluto del partido purgando a sus opositores. Se calcula que Sendero podría contar en esos momentos con dos mil militantes armados.

POR EL CAMINO DE MARIÁTEGUI

El contexto internacional y nacional impuso a los senderistas un total aislamiento respecto a otras fuerzas políticas internas y externas, la independencia de todo apoyo material y la autonomía política. Ello los obligó a elaborar un proyecto político propio que asumió los lineamientos políticos, ideológicos y militares maoístas pero al mismo tiempo, desarrolló una gran capacidad de adaptación a las cambiantes condiciones regionales. A partir de ellas, redefinió continuamente su táctica y a veces sin decirlo, su estrategia. Dogmatismo ideológico y flexibilidad táctica son elementos que Sendero combinó en forma eficiente durante la guerra popular.

En la construcción de su proyecto, la lectura que Guzmán hizo de Mariátegui fue muy provechosa. El grupo maoísta se reivindicó en sus orígenes como heredero de José Carlos Mariátegui. El nombre Sendero Luminoso era el lema con el que el grupo rubricaba sus escritos en los primeros años: Por el luminoso sendero de José Carlos Mariátegui. En su historiografía los senderistas llamaron a su fase formativa (1969-1979), retomar el camino de Mariátegui y reconstruir su partido, fase que concluyó cuando se consideraron en condiciones de iniciar la lucha armada. Guzmán afirma haber leído a Mariátegui en su primera estancia en China entre 1965 y 1966.

Mariátegui sirvió como bandera en el debate ideológico que sostuvieron los senderistas frente a otros grupos de izquierda en Ayacucho, durante los años setenta. Todos los grupos de izquierda reivindicaban al Amauta<sup>6</sup> y pretendían ser sus únicos herederos legítimos. Pero no sólo eso, el análisis de Mariátegui sobre la realidad peruana contribuyó a la comprensión de la especificidad de la sociedad peruana por los senderistas. De Mariátegui retomaron la caracterización de las sociedades latinoamericanas como coloniales, la convicción de la incapacidad de la burguesía peruana para dirigir la revolución democrático-burguesa pendiente, el reconocimiento de la débil presencia del proletariado y a partir de ello, la necesidad de incorporar a la revolución socialista a las masas campesinas mayoritariamente indígenas.

Para Mariátegui “el mayor problema histórico” del Perú era la abismal separación entre la costa criolla y la sierra indígena. El Perú era una sociedad dual compuesta por blancos e indígenas, en la que el elemento blanco dominaba al indígena por medio de la violencia, pero no había conseguido anularlo y por el contrario se encontraba permanentemente amenazado por él. Esta dualidad tuvo su origen en la conquista española; los conquistadores españoles destruyeron por medio de la violencia la maquinaria de producción incaica, pero fueron incapaces de reemplazarla por otra más avanzada. Incapaces de dominar la sierra se asentaron en la costa. El conflicto entre el conquistador y el conquistado no se atenuó con el paso del tiempo, sino que adquirió nuevas formas, debido a la falta de condiciones para un proceso de mestizaje entre indios y blancos y una integración de las diferentes regiones (sierra, costa y selva). La diferenciación geográfica costa-sierra asumió así, caracteres étnicos, culturales, políticos y económicos, cerrando las posibilidades de identificación y homogenización entre la población. A lo largo de su historia el Perú permaneció culturalmente dividido. Para Mariátegui el conflicto étnico peruano era un problema central, el eje de la cuestión nacional y su resolución era tarea de la revolución democrático-burguesa, por ello el campesinado indígena era un protagonista de esa revolución (Mariátegui, 1927 y 1929).

#### EL PENSAMIENTO GONZALO

Cuarenta años después, Guzmán retomó parcialmente la caracterización de la formación económico-social peruana como semifeudal y semicolonial desarrollada por Mariátegui, en tanto era semejante a lo planteado por Mao. Pero mientras que Mariátegui enfatizaba el carácter capitalista, Guzmán destaca su carácter semifeudal, por tardío, ligado a los intereses de los grandes terratenientes, favorecer una mayor concentración de la propiedad agraria y tolerar formas serviles de explotación de la fuerza de trabajo campesina (CC del PCP, 1978).

Era un capitalismo semicolonial por estar sometido al imperialismo yanqui, que si bien tolera la independencia política del país, controla todo el proceso económico peruano. Y de esta manera, impide el desarrollo de

la industria nacional: restringiendo su acceso al mercado mundial, imponiéndole en el mercado doméstico la competencia de mercancías extranjeras y cerrándole el acceso al crédito internacional. Guzmán consideraba que el incremento de la presencia imperialista en el país, lo coloca en riesgo de convertirse en una colonia de Estados Unidos.

Para Guzmán la condición de país semifeudal y semicolonial determinaba una fragilidad estatal derivada de la composición conflictiva de la alianza dominante. Alianza formada por los terratenientes feudales y la gran burguesía, quienes ejercían una dictadura conjunta dirigida por la burguesía compradora, misma que fue relevada en la dirección de la alianza en 1968 por la burguesía burocrática, representada por el gobierno militar de Velasco Alvarado. Sobre este bloque contradictorio actuaba el imperialismo norteamericano, subordinando a sus intereses al conjunto de los sectores dominantes y, en los últimos años también intervino el social-imperialismo soviético (CC del PCP, 1975).

Para los senderistas, la reforma agraria de 1969 había sido un fracaso, pues no sólo no había eliminado el precapitalismo, sino que lo había dotado de nuevos mecanismos de dominación, imponiendo a los campesinos formas de organización productiva ajenas a su experiencia y a sus demandas. El antiguo terrateniente fue sustituido por los funcionarios estatales nombrados desde el centro, la burocracia que dominaba el campo no otorgó la tierra a los campesinos, los que la obtuvieron pagaron por ella y no se permitió la autonomía productiva.

La problemática étnica fue soslayada por la reforma agraria que reconoció y protegió constitucionalmente a las comunidades campesinas negando su identidad indígena y con ello sus derechos culturales. La reforma priorizó la formación de cooperativas: las Cooperativas Agrarias de Producción (CAPS) a partir de la expropiación de los grandes latifundios agroindustriales de la costa y las Sociedades Agrarias de Interés Social (SAIS), a partir de los latifundios ganaderos de la sierra sur. Las propiedades no fueron fraccionadas y repartidas sino que los trabajadores estables fueron convertidos en socios y la administración fue asumida por funcionarios. Lo que favoreció la rivalidad entre accionistas de las cooperativas y las comunidades indígenas dependientes de ellas. Pero la refor-

ma no llegó a todo el país, en regiones de la sierra como Ayacucho y los departamentos vecinos, el campesinado siguió sometido a relaciones precapitalistas. La pobreza de la tierra impidió incluso el desarrollo de grandes latifundios allí.

Guzmán advirtió la radical segmentación étnica y regional denunciada por Mariátegui pero la formuló teóricamente a su manera, eludiendo el factor étnico, sustituyó mecánicamente los términos del conflicto costa-sierra, misti-indígena planteados por Mariátegui, por los términos maoístas ciudad-campo, y redujo el conflicto a la contradicción clasista. El campesinado pobre era la clase mayoritaria en el país y por ello era la fuerza principal de la revolución, enfrentado a los terratenientes, campesinos ricos y comerciantes. Lo que no quitaba al proletariado su condición de clase dirigente, pero dada su debilidad numérica, sería su vanguardia constituida en Partido, la que actuaría en su nombre.<sup>7</sup> La pequeña burguesía y las clases medias eran sectores marginados de la alianza dominante y eran afectados directamente por el predominio imperialista, lo que los hacía ser aliados potenciales de la revolución. Pese al enunciado, en la práctica, Sendero excluyó sistemáticamente a la clase obrera, a la pequeña burguesía y a los sectores medios.

#### EL USO DE LA ETNICIDAD EN LOS DISTINTOS FRENTE

Para Guzmán el conflicto étnico que permeaba a toda la sociedad peruana era un recurso estratégico más, pero no se planteó como una tarea de la revolución la resolución de tal conflicto. En su dogmático discurso, la cuestión étnica no tenía cabida. Los propios dirigentes eran parte del conflicto étnico; ellos se encontraban en una posición intermedia, no pertenecían a la élite criolla y tampoco a la masa indígena, correspondían en su mayoría a la pequeña burguesía mestiza y provinciana, que formada en el resentimiento frente a la élite criolla que la marginaba y despreciaba, despreciaba a su vez a la masa indígena y chola, que consideraba inferior socialmente y culturalmente distinta de ellos. El desprecio y subestimación hacia las masas fundamentó las relaciones autoritarias que el senderismo impuso a sus bases de apoyo.

El discurso de Abimael Guzmán no agota la praxis senderista; además de éste, hubo otro discurso (podrían ser más) que no fue sancionado como la línea oficial, pero sí fue incorporado en la práctica senderista, al menos en los primeros años, los menos intransigentes y violentos. Fue elaborado por Antonio Díaz Martínez,<sup>8</sup> quien escribió *Ayacucho: hambre y esperanza* (1969) obra que expone las observaciones hechas por él y sus alumnos en el campo ayacuchano; en ella, recoge con mayor fidelidad que Guzmán los planteamientos de Mariátegui en torno a la comunidad indígena.

La recuperación parcial de Mariátegui sobre la especificidad étnica de la sociedad peruana y de algunas de las conclusiones políticas que de ella derivara, le permitió a los senderistas construir una identidad revolucionaria regional que luego proyectó nacionalmente. Desde la Universidad de Ayacucho los cuadros senderistas se desplazaron al campo y a los espacios marginales urbanos de la ciudad, aprendieron la lengua quechua, fundaron escuelas e impusieron su dirección política, establecieron un estrecho contacto con los campesinos y los sectores populares; lograron el reconocimiento de su liderazgo por parte de las bases campesinas y un arraigo que otras organizaciones de izquierda legales o armadas no lograron o ni siquiera se propusieron.

Los senderistas instrumentaron militar y políticamente el conflicto étnico de manera muy eficiente y esto explica en buena medida sus grandes avances estratégicos y su permanencia temporal, factor que las otras fuerzas políticas no supieron manejar. La organización del partido, del ejército guerrillero y la definición de su estrategia y táctica militares, fueron diseñados considerando este elemento. Como veremos en seguida, Sendero detectó y atizó los odios raciales en los diferentes escenarios para potenciar la guerra popular. La praxis política senderista y la estrategia militar diseñada por Guzmán revelan una observación cuidadosa sobre las identidades y las conflictivas relaciones interétnicas prevaletentes en los distintos espacios a los que se extendió la guerra. En cada espacio, Sendero definía los conflictos locales prevaletentes, marcaba claramente las fronteras entre amigos y enemigos, incorporaba las reivindicaciones de los aliados potenciales y actuaba en forma implacable contra los adversarios.

En Ayacucho, el frente principal y originario, los senderistas detectaron los conflictos entre comunidades y al interior de ellas, motivados por diferencias faccionales, generacionales o de género. Se insertaron en el conflicto étnico-social provocado por la diferenciación campesina que amenazaba la integridad de las comunidades indígenas, los campesinos ricos o las cooperativas. Sendero permitía satisfacer a los campesinos pobres los deseos de venganza sobre aquellos que habían ascendido socialmente, se habían alejado de su comunidad, eran egoístas, se negaban a hablar quechua, rechazaban sus tradiciones, incluida la reciprocidad, adoptaban las costumbres de la ciudad, convirtiéndose finalmente en mistis (mestizos), que habían dejado de ser campesinos. No lo hacía porque valorara o respetara esas tradiciones sino porque ése era el mecanismo para involucrar a los campesinos en la guerra. Sendero encauzaba las frustraciones sociales y económicas de los campesinos aprovechando esa fuerza contenida y lograba su adhesión. Mantenía deliberadamente vagos sus propios planes que no necesariamente coincidían con los de los campesinos.

Sendero aprovechó la estructura comunitaria existente y sus líneas de autoridad para la organización militar, a veces suplantó estas líneas. Sobre ellas estableció las zonas liberadas, pretendió imponerles un rígido esquema organizativo derivado del soviético, mientras que los campesinos mantenían su organización productiva comunitaria y obtuvo de ella sus medios de subsistencia. Impuso la adhesión de las comunidades a la guerra, cuando no la obtuvo voluntariamente y exigió un cada vez mayor compromiso. La violenta presión ejercida sobre las comunidades por parte de Sendero y de las Fuerzas Armadas estimularon más que la propia miseria la migración de los campesinos de las zonas de guerra hacia las ciudades. A partir de 1983 la huida de los campesinos facilitó la expansión de Sendero hacia otras regiones.

Otro frente fue el Alto Huallaga, la región de la selva amazónica productora de hoja de coca para el narcotráfico, abierto en 1984 y consolidado para 1986. Los campesinos cocaleros eran migrantes de la sierra o de las ciudades medianas del país, atraídos por la posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra como colonos. Además de mayores expectativas, ellos tenían una experiencia social más rica que los campesinos de

Ayacucho, derivada de su instalación previa en otros espacios diferentes de su lugar de origen incluso la capital.

Desde los inicios de la colonización la represión policial a los campesinos indefensos fue el instrumento exclusivo para hacer cumplir los convenios antinarcóticos con Naciones Unidas, dejando a los narcotraficantes actuar libremente, se pretendía erradicar los cultivos de hoja de coca, un producto de consumo tradicional y ritual entre los campesinos indígenas de la sierra que les permitía sobreponerse a la desnutrición y a las excesivas cargas de trabajo y refrendar los lazos comunitarios; era además el producto agrícola mejor pagado. Sendero asumió una estrategia para penetrar en la zona muy diferente a la aplicada en otras regiones: la protección de los pequeños productores cocaleros. Los senderistas obligaban a los narcotraficantes a pagar precios justos por la producción de los campesinos y garantizaban la estabilidad necesaria para mantener la producción, alejando a las fuerzas represivas y a los funcionarios del Estado.

Como en Ayacucho, el carácter indiscriminado de la represión le permitió a Sendero estrechar sus lazos con la población afectada. El sistema de enganche utilizado por los narcotraficantes para contratar a los colonos facilitó el trabajo de organización popular. Sendero comenzó a administrar la justicia y a organizar la vida cotidiana en los poblados que florecían al estímulo de los narco dólares: dirimía los conflictos conyugales, las disputas por tierra y castigaba a los infractores. El compromiso ideológico que exigían a los campesinos era más laxo que en otras regiones. Nuevamente la flexibilidad mostrada por Sendero en el Alto Huallaga no fue manifestación de respeto a la identidad social de sus bases, sino una adaptación a las circunstancias, la base de la alianza con los campesinos cocaleros era más frágil que en Ayacucho, era fundamentalmente un interés económico mutuo. Lo que al principio pretendía ser un medio para facilitar la provisión de dólares y de armas y la posibilidad de controlar la sierra central, se convirtió en un fin en sí mismo. A corto plazo, Sendero se benefició en términos militares; pero a la larga, en lo político e ideológico el balance resultó negativo. El mayor beneficio fue para los narcotraficantes.

El tercer frente de Sendero fue el urbano, particularmente en Lima en donde a partir de 1989 Sendero cooptó a los pobladores de los barrios

marginales, que eran fundamentalmente migrantes de la sierra, de migraciones previas pero sobre todo de las más recientes causadas por la guerra. Sendero aprovechó los problemas de los pobladores, uno muy importante era la seguridad, en los barrios populares y pueblos jóvenes no existía seguridad, el gobierno no gastaba en ese rubro y la población debía resolver con sus medios el problema: enfrentar a asaltantes, violadores, drogadictos, etcétera. Sendero ofreció soluciones: registraba, amenazaba, reeducaba o asesinaba a los delincuentes y con ello lograba legitimidad frente a la población. Sendero fue también inspector de precios en los mercados populares, castigando la especulación con los alimentos básicos. Requisaban su mercancía a los comerciantes encarcelados, pero también llegaron al asesinato. Castigó el adulterio y la prostitución. La aplicación de estas formas de justicia popular fue posible sólo por la existencia de una amplia red de informantes entre los habitantes del barrio, que permitía a Sendero una injerencia en la vida cotidiana de la población y la aceptación por ella del patrón de conducta definido por Sendero. Se generó de esa manera el consentimiento, la aceptación pasiva, la ambivalencia, la colaboración discreta o el apoyo silencioso de una población que se beneficiaba por su presencia. Sendero suplía la ausencia del Estado en estos espacios y competía ventajosamente frente a los partidos de izquierda y las ONGs, que también intentaban llenar ese vacío. En esos espacios, Sendero generó niveles considerables de consenso hacia sus acciones y por ello fueron considerados como zonas rojas o zonas liberadas.

Los cuadros de Sendero mantenían lazos étnicos, de compadrazgo, familiares o afectivos con los habitantes de los barrios y las bases de los sindicatos, su presencia no era externa a la población local, e igual que en la sierra, los cuadros senderistas podían moverse como pez en el agua. Los pobladores y los obreros no eran víctimas de los coches bombas y otros atentados, realizados por Sendero en los barrios ricos de la capital, por ello, no respondieron favorablemente a los llamados del gobierno, de los partidos políticos y de la izquierda para enfrentar a Sendero.

La represión indiscriminada y sangrienta a cargo de la policía y el ejército, formados en la convicción de la inferioridad social del campesino

indígena y del migrante, la impunidad que cobijó la guerra sucia, contribuyeron en forma decisiva al crecimiento de la base social senderista.

#### CENTRALIZACIÓN Y AUTORITARISMO

A diferencia de las organizaciones guerrilleras de los años sesenta, inspiradas en la estrategia del foco guerrillero, cuya acción heroica debía funcionar como el detonador de la insurrección popular, la estrategia maoísta de guerra popular prolongada, del campo a la ciudad, se iniciaba con la construcción de una vanguardia esclarecida que formula la línea política, un partido centralizado y clandestino, tributario de la concepción leninista, con una línea política definida, un programa revolucionario y planes militares bien detallados. Su tarea era organizar el poder desorganizado de la masa con las armas en la mano. Ese proceso se cumplió durante los años setenta.

El proceso de entronización de Abimael Guzmán iniciado en 1980 culmina en 1987 en que se bautiza a la doctrina senderista elaborada por él como Pensamiento Gonzalo, aplicación de la ideología del proletariado universal, el marxismo-leninismo-maoísmo, a las condiciones particulares del Perú y a su autor como Presidente Gonzalo. Guzmán era el dirigente indiscutido, el cerebro organizador de la guerra y la revolución, concentraba todo el poder en sus manos, era la garantía de la continuidad del proyecto revolucionario y de la fidelidad a sus fines, más allá de la toma del poder. Ningún dirigente guerrillero latinoamericano vivo y sin haber alcanzado el triunfo había concentrado tanto poder y prestigio como él.

El culto a la personalidad de Guzmán recupera la tradición estalinista de los maoístas pero también elementos de la tradición andina. Guzmán se convirtió en un mito, agregando a los señalados, los atributos del Inca o emperador que era reencarnación del sol. ¿Cuánto de este proceso fue una elaboración premeditada de la vanguardia senderista para movilizar a los campesinos y cuánto fue creación de los dirigidos y su necesidad de hacer corresponder sus acciones con su visión de la realidad? La concentración excesiva de atributos en Guzmán resultó a la

postre negativa para Sendero Luminoso, capturado el líder y una parte considerable de la dirigencia, ya no fue posible recomponerla y se inició la debacle de la organización.

#### LA ESPIRAL DEL TERROR

Uno de los elementos más sorprendentes del fenómeno senderista es que, haciendo uso sistemático, indiscriminado y despiadado del terror, haya incrementado continuamente su base social, que el uso del terror le haya reportado durante mucho tiempo un gran prestigio entre sus adherentes y simpatizantes e incluso entre sus detractores y que le haya facilitado un rápido crecimiento hasta su consolidación como fuerza nacional beligerante. Sendero no inventó el terror; sus promotores principales eran las fuerzas armadas, quienes lo aplicaban sin fiscalización por parte de las fuerzas políticas o de la sociedad; la violencia era un elemento constitutivo y cotidiano en las relaciones de una sociedad como la peruana étnicamente dividida, Sendero le dio un uso sistemático.

Para hacer un uso eficaz del terror, Sendero convenció a sus cuadros de que el terror era algo no solamente necesario, sino también moralmente válido. Guzmán elaboró un discurso justificador del terror y del autosacrificio que fue asumido por sus militantes, pues resultaba congruente con su propia experiencia vital y sus frustraciones. En su discurso apocalíptico Guzmán amplió la brecha existente entre sus adherentes y sus enemigos. La separación étnica, social, política y geográfica de la sociedad peruana era un dato objetivo, pero Guzmán lo convirtió en un abismo, atizando el odio racial justificaba el uso de la violencia y facilitaba su expansión.

Este elemento incrementó la eficacia combativa de los senderistas, pero al mismo tiempo impuso un límite rígido a su crecimiento; marcó fatalmente quiénes estaban incluidos en el proyecto y quiénes no; los que no compartían su marginación social y/o no aceptaban sus métodos violentos, quedaban fuera. El nuevo orden social proyectado por Guzmán a medida que avanzaba en su lucha, excluía a nuevos sectores populares, incrementando por decisión propia el número de sus enemigos potenciales.

Los fines buscados por el terror fueron variados y los blancos escogidos fueron ampliándose con el tiempo. Primero fue la destrucción de la infraestructura material, para desestabilizar la economía, interrumpir la vida cotidiana de la población y crear una situación de ingobernabilidad. Más tarde comenzó a eliminar efectivos policiales y militares, después vino el ajusticiamiento de terratenientes, funcionarios, políticos, empresarios, es decir, elementos claramente identificables como el enemigo; pero pronto, este concepto se amplió hasta incluir a todo aquel que obstaculizara directa o indirectamente el desarrollo de su estrategia: funcionarios menores, dirigentes populares y sindicales de izquierda, técnicos y cooperantes extranjeros que prestaban servicios profesionales en empresas públicas y privadas de desarrollo, sobre todo en el campo. También los campesinos que se opusieran a sus consignas o se resistieran a plegarse a sus filas y los que se incorporaron a los Comités de Defensa Civil, organizados y dirigidos por militares para combatir a Sendero.

El terror sirvió también para mantener el orden senderista, el respeto a sus propias leyes dentro de las bases de apoyo, en las zonas bajo su control. En este caso el terror era un instrumento para la construcción del nuevo orden; también lo empleó frente a los traidores a su movimiento y para mantener al interior del partido una férrea disciplina. En los últimos años, el terror fue empleado sistemáticamente al interior de las bases de apoyo para evitar deserciones en masa de los campesinos que se sentían presos, obligados a pelear y a producir para una causa que aparecía cada vez más como opuesta a sus intereses, hasta un punto en que la violencia de las fuerzas armadas resultó un mal menor frente a la violencia senderista.

En los primeros años o en la primera fase de la acción de Sendero en cada uno de los frentes, la violencia era ejercida sobre los enemigos. Esa violencia resultaba un aliciente adicional para los incorporados a la guerra, que oprimidos desde siempre, encontraban que la pertenencia a Sendero los volvía poderosos e invulnerables como nunca habían sido y podían enfrentar a sus enemigos. Más tarde, la violencia fue ejercida contra ellos mismos porque Sendero no toleraba que los campesinos o pobladores bus-

caran la satisfacción de sus propios fines o encontraran soluciones parciales. Sendero cerraba toda salida que no fuera la guerra popular.

Un objetivo permanente para el uso del terror por Sendero, fue provocar la desesperación de las fuerzas armadas que las llevara a dar un golpe de Estado, que según el cálculo de Guzmán desataría la represión indiscriminada sobre los sectores populares, y entonces ellos, se volcarían automáticamente a la lucha armada. Pero cuando el golpe de Estado ocurrió, en abril de 1992, Sendero Luminoso no pudo capitalizarlo como Guzmán había proyectado. Las fuerzas armadas habían aprendido de sus propios errores y, de su enemigo, a aplicar la violencia de manera más selectiva y racional, mientras Sendero perdió la brújula. La espiral de violencia terminó devorándolos.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Al iniciar la década de los ochenta la izquierda peruana agrupada en el frente Izquierda Unida, era una de las más fuertes, electoral y políticamente en América Latina. La vía armada seguida por Sendero Luminoso y a la que la mayoría de las organizaciones que participaron en la alianza electoral IU no renunciaron formalmente sino hasta 1989, mantuvo en la contradicción a la izquierda legal que la llevó a constantes conflictos internos y evidenció su incapacidad para constituir un proyecto político alternativo de izquierda frente a Sendero y frente al neoliberalismo. Sus militantes fueron además víctimas de acciones violentas por parte de Sendero a partir de 1986.

<sup>2</sup> En la audiencia ante el Congreso norteamericano solicitaba la aprobación de fondos extraordinarios destinados a la lucha contra el narcotráfico en el Perú.

<sup>3</sup> Solamente quedó libre Oscar Ramírez Durand, alias Feliciano, que no estaba presente en la reunión.

<sup>4</sup> En 1928 José Carlos Mariátegui organizó el Partido Socialista Peruano. En 1930, a su muerte y en contra de su posición, el Partido se denominó Comunista.

<sup>5</sup> Lo que no impidió a Guzmán recuperar la táctica urbana del dirigente albanés.

<sup>6</sup> Voz quechua que significa guía, profeta, nombre de la revista fundada y dirigida por Mariátegui entre 1926 y 1930.

<sup>7</sup> Con esta formulación Sendero resolvía de paso un problema de fondo: el no tener

una presencia en organizaciones obreras que por lo demás no existían en Ayacucho. Otras organizaciones maoístas como Vanguardia Revolucionaria sí tenían una presencia predominante en sindicatos mineros. El PCP-Unidad, hegemonizaba la Central General de Trabajadores del Perú.

<sup>8</sup>Ingeniero agrónomo, profesor de la Universidad de Huamanga, viajó a China con Guzmán y fue su más cercano colaborador durante los años sesenta y setenta, en la actividad académica y política en Ayacucho. Considerado como uno de los ideólogos y el número tres en la jerarquía senderista. Estuvo preso en Lurigancho y murió en 1986 en la masacre de los penales.

#### BIBLIOGRAFÍA

Arce Borja, Luis, (ed.), Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo, Bruselas, 1989.

Bonilla, Heraclio, (comp.), Perú en el fin del milenio, México, CNCA, 1994.

Comité Central del PCP, "Retomemos a Mariátegui y reconstruyamos su partido", en Arce Borja, op. cit.

———, "Contra las ilusiones constitucionales y por el estado de nueva democracia", en Arce Borja, op. cit.

———, "Bases de discusión", en Arce Borja, op. cit.

———, Entrevista al presidente Gonzalo. Ediciones Bandera Roja, 1989 (mimeo).

Degregori, Carlos Iván, Ayacucho 1969-1979, El surgimiento de Sendero Luminoso, Lima, IEP, 1990.

Devillers, P. H., Lo que verdaderamente dijo Mao, Aguilar, 2a ed., 1973.

Díaz Martínez, Antonio, Ayacucho, hambre y esperanza, Ayacucho, Huaman Puma, 1969.

Escárzaga, Nicté Fabiola, La guerra popular de Sendero Luminoso, Tesis de Maestría, FCPYS de la UNAM, 1997.

Flores Galindo, Alberto, Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes, La Habana, 1986.

Hinojosa, Iván, "Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana", en Steve Stern, 1999.

Manrique, Nelson, "La caída de la cuarta espada y los senderos que se bifurcan." Márgenes, Encuentro y debate, Año VIII, núm. 13-14, noviembre de 1995.

- , “La guerra en la región central”, en Steve Stern, 1999.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1927)  
Lima, Amauta, 1976, Vol. 20 O.C.
- , “Principios programáticos del Partido Socialista Peruano”, (1928), en  
Steve Stern, *Ideología y política*, Lima, Amauta, Vol 13 O. C., 1999.
- , “El problema de las razas en América Latina” (1929), en *ibid.*
- Mauceri, Philip, *Militares: insurgencia y democratización en el Perú, 1980-1988*, Lima,  
IEP, 1989.
- Palmer, David Scott, “La rebelión de Sendero Luminoso en el Perú rural” (1985)  
en Bonilla, 1994.
- Rojas Samanez, Álvaro, *Partidos políticos en el Perú*, Promotores Andinos, Lima,  
6a. ed, 1986.
- Stern, Steve J. (ed), *Los senderos insólitos del Perú, 1980-1995*, Lima, IEP-UNSC,  
(*Ideología y política*, 11), 1999.
- Diario La República, Lima.